

CREENTES

COMPULSIVOS



En esta misma sección, en el número anterior de esta revista, veíamos cómo el *marketing* pretendía satisfacer nuestras necesidades y deseos, y cómo éstos podían clasificarse según fueran *concretos, inconcretos e irrealizables*.

En esta ocasión vamos a profundizar sobre los deseos *irrealizables*, que son aquellos que tratan de ser colmados mediante productos que caen de lleno en el misticismo y las pseudociencias. Dentro de este tipo de deseos podemos establecer aún una subdivisión clasificándolos en función de alguno de estos grandes "atractores" o grupos:

tan de ser colmados mediante productos que caen de lleno en el misticismo y las pseudociencias. Dentro de este tipo de deseos podemos establecer aún una subdivisión clasificándolos en función de alguno de estos grandes "atractores" o grupos:

Grupo 1

La idea de la mortalidad y que todo acabe ahí no es del todo satisfactoria. Nos gustaría ser *inmortales*. Y además volver a ver a todos nuestros ascendientes que fallecieron antes. Eso estaría bien.

Grupo 2

Los deseos insatisfechos y la impotencia nos provocan frustraciones y un malestar insoportable. Nos gustaría que existieran *poderes mágicos*, místicos, o mentales, o de cualquier otro tipo, capaces de arreglar las cosas adecuadamente a nuestro gusto (superando las limitaciones de la aburrida y torpe ciencia "estándar").

Grupo 3

Existen personas que desean, y además provocan, nuestras desdichas. Debemos *defendernos o/y contraatacar*. De manera rápida y fulminante. Pero también podríamos estar dispuestos a esperar hasta incluso después de la muerte, si el castigo es ejemplar y a nosotros no nos causa problemas. Muchísima gente debe ser castigada.

Grupo 4

El sexo (o el amor, en función de las hormonas implicadas) es una actividad que nos apetece practicar. Nos gustaría *ser irresistibles* para una persona, o muchas, del sexo opuesto (o del mismo, dependiendo de las preferencias individuales).

¿RELIGIÓN O PSEUDOCIENCIAS?

Las religiones en general, suelen ser productos que, *sin coste aparente*, satisfacen todas o varias de las premisas. Pero en algunos ámbitos culturales no gusta a algunos ser tildados de "religiosos" por la vertiente retrógrada o anticuada de este término.

Los deseos insatisfechos y la impotencia nos provocan frustraciones y un malestar insoportable. Nos gustaría que existieran *poderes mágicos*, místicos, o mentales, o de cualquier otro tipo, capaces de arreglar las cosas adecuadamente a nuestro gusto (superando las limitaciones de la aburrida y torpe ciencia "estándar").

Existen personas que desean, y además provocan, nuestras desdichas. Debemos *defendernos o/y contraatacar*. De manera rápida y fulminante. Pero también podríamos estar dispuestos a esperar hasta incluso después de la muerte, si el castigo es ejemplar y a nosotros no nos causa problemas. Muchísima gente debe ser castigada.



Archivo

son creadas *ex profeso*) todas las necesidades anteriormente citadas. Incluso a veces alguna de esas creencias entra en franca contradicción con otras igualmente aberrantes, pero no pasa nada: siempre se encontrará el modo de encajarlas en algún sitio.

Un ejemplo de tal cosa sería lo que aparece en el *Skeptical Briefs* (vol.11 n° 3), que narra el caso del psíquico Carol Schultz, de Chicago (EEUU), del que apareció un anuncio en el periódico *Evening Post*. Tiene el poder de comunicarse con las mascotas fallecidas (¿en qué idioma lo hará? ¿los animales tienen alma? ¿o aura? ¿también pesarán menos al morir?) y narra el curioso caso de un perro que se reencarnó en un gato.

El psíquico Carol Schultz estudió el curioso caso de un perro que se reencarnó en un gato

El psíquico Carol Schultz estudió el curioso caso de un perro que se reencarnó en un gato. Tiene el poder de comunicarse con las mascotas fallecidas (¿en qué idioma lo hará? ¿los animales tienen alma? ¿o aura? ¿también pesarán menos al morir?) y narra el curioso caso de un perro que se reencarnó en un gato.

¿Y DÓNDE QUEDA LA CIENCIA?

Pero existe otro factor que también influye en el alejamiento popular al pensamiento crítico, y es la percepción de la sociedad sobre la ciencia y los científicos.

El *New Zealand Skeptic* (n° 60) apunta un dato ciertamente preocupante. Según un estudio llevado a cabo por el crítico de TV George Gerbner, el 10% de los científicos que aparecen en programas de televisión en horario de *prime-time*, mueren asesinados. Y un 5% son asesinos.

En el caso de las películas de terror, sólo los psicóticos causan más problemas que los científicos, que a



Archivo

su vez generan mayores desajustes que las momias, hombres lobo y zombis juntos.

El científico suele aparecer como un ser obsesionado con una idea (generalmente absurda), y para llevarla a cabo arrasará con todo lo que se ponga por delante (haciéndolo habitualmente con héroes, niños y ancianas). Aparecen como creyentes compulsivos, pero esta vez hacia la ciencia, como si ésta también fuera, a corto o largo término, capaz de solucionar todos los problemas sean del tipo que sean.

El científico suele aparecer como un ser obsesionado con una idea (generalmente absurda), y para llevarla a cabo arrasará con todo lo que se ponga por delante (haciéndolo habitualmente con héroes, niños y ancianas). Aparecen como creyentes compulsivos, pero esta vez hacia la ciencia, como si ésta también fuera, a corto o largo término, capaz de solucionar todos los problemas sean del tipo que sean.